



Un niño contempla una reproducción facsimilar del Códice Calixtino, abierto por la página de inicio de la «Historia Turpini». XOÁN A. SOLER

El arzobispo pide a los ladrones que devuelvan el Códice Calixtino

Barrio reconoce que deben mejorar en cuestiones como la seguridad

CAMILO FRANCO, MAR VARELA
REDACCIÓN / LA VOZ

El arzobispo de Compostela, Julián Barrio, realizó ayer en Radio Voz una llamada a quien pueda estar en posesión del Códice Calixtino para que «tome conciencia» de lo importante que es y lo «devuelva al lugar del que nunca debió salir». Barrio admitió en sus declaraciones a Radio Voz la necesidad de aprender de los errores y mejorar la vigilancia del patrimonio.

El arzobispo compostelano aseguró que no hay novedades en la investigación sobre la desaparición del códice, admitiendo que es «una noticia lamentable y dolorosa». Barrio aprovechó su participación en el programa de Radio Voz para hacer una petición: «Aprovecho para hacer una llamada con toda la sencillez a la persona o personas que lo hayan robado, porque el Codex Calixtinus no es solo un hecho religioso, sino también cultural, que nos pertenece a todos y que debe estar allí de donde nunca debió salir».

Sensibilidad

Barrio insistió en la idea de la importancia del libro como una pieza que trasciende el valor religioso y el económico y apeló de nuevo a que quienes lo hayan sustraído del lugar en el que estaba, para que asuman la importancia del códice. El arzobispo espera que, «de alguna manera, se avive esa sensibilidad

y se tome conciencia de que es una pieza que nos pertenece a todos y que debe estar donde debe estar».

Errores de custodia

En las mismas declaraciones en el programa de Radio Voz, el arzobispo admitió implícitamente los errores de custodia de una pieza como el códice. Barrio admitió que era necesario aprender de los problemas, asegurando que «de todo tenemos que aprender y sacar las lecciones que nos ayuden a mejorar todo aquello que en este sentido debamos mejorar». Sin embargo, el arzobispo apuntó que no siempre las mejores condiciones garantizan el éxito frente a los ladrones. «Tenemos que darnos cuenta de que, incluso

con las mayores técnicas de vigilancia, a veces pasa lo que pasa», señaló Barrio. Sin embargo, el arzobispo no quiso excusarse en esta idea de que todo lo que tiene valor puede ser robado y explicó que habría que tomar medidas para mejorar el cuidado del patrimonio en manos de la Iglesia. «No quiero con esto justificar nada, sino que todo lo

«El Codex Calixtinus pertenece a todos y debe estar allí de donde nunca debió salir»

Julián Barrio
Arzobispo de Santiago

que nos pueda ayudar a aprender a guardar y vigilar el gran patrimonio que de una y otra forma hemos recibido habrá que hacerlo», aseguró Julián Barrio.

El corazón jacobeo

Además de su valor como pieza histórica, el arzobispo valoró la importancia cultural de la pieza desaparecida. Señaló que es el «corazón del hecho jacobeo, de todo lo que eso conlleva». También es, según Barrio, el que conserva «el sentido de la peregrinación, del Camino de Santiago, de la tumba apostólica. Es la primera guía de los peregrinos, una guía que ha tenido continuidad en otras publicaciones, pero que han tenido siempre presente la existencia del códice».

Aprendendo de lord Jones

O roubo do Códice Calixtino vén de reafirmar, unha vez máis, a definición de xornalismo de Chesterton: contarlle da morte de lord Jones a xente que nin sabía da existencia de tal persoa. Xa o mesmo día en que se soubo da desaparición non faltaron voces que cun mal disimulado elitismo recriminaron ao vulgo a súa ignorancia. En realidade, o códice leva anos sendo obxecto de análises, reproducións e gravacións que, cun mínimo interese, son de fácil acceso e que deberían contribuir a sentir polo manuscrito a mesma admiración que pode inspirar o pórtico da Gloria.

A desaparición da prezada peza tamén confirma o consello que lle deu un asesor a un pre-

sidente autonómico, preocupado por buscar un gran acontecemento que promocionase o seu territorio: non hai nada como unha catástrofe para aparecer no mapa. Se ben o desexable sería que o traballo dos especialistas gozara de maior difusión, tamén é certo que nunca é tarde para aprender e un escribe as páxinas sobre o códice que lle gustaría ter publicado antes, pero coa esperanza de que quizais esta aldraxe ao patrimonio resulte nun espírito de maior protección. E non só das alfaias que escintilan na coroa da nosa cultura. Esta guerra librase tamén en prazas máis modestas, porque o verdadeiro valor patrimonial reside no conxunto e na estima que os seus depositarios lle concedan. E sen coñecemento non hai estima.

La revista «Time» se hace eco de la desaparición

REDACCIÓN / LA VOZ

El último número de la revista norteamericana *Time* se ha hecho eco de la desaparición del Códice Calixtino en un reportaje en el que hace síntesis de lo publicado hasta la fecha sobre el libro. Según *Time* la desaparición del códice tiene algo de novela de Agatha Christie, y recuerda los detalles de que solo tres personas tenían acceso al libro.

El reportaje, firmado por Lisa Abend, recaba la opinión de un experto norteamericano en este tipo de piezas, Richard Oram, miembro del comité de seguridad de la asociación de bibliotecas universitarias y de investigación en Estados Unidos, quien señala en el reportaje que cualquier persona con «conocimientos medios puede reconocer el códice, por lo que es imposible de vender». Oram también se inclina a explicar la desaparición del libro como «un robo interno».

Moleiro asegura que mucha gente podría comprarlo

REDACCIÓN / LA VOZ

Manuel Moleiro explicó ayer que, repasando «la lista Forbes, podríamos encontrar mucha gente con capacidad para comprar el Códice Calixtino». El editor gallego de facsímiles de libros únicos y antiguos señaló que no se trata «de que los integrantes de la lista vayan a comprarlo, pero gente con dinero para hacerlo hay».

También apuntó Moleiro que la valoración realizada de que el libro podría alcanzar los diez millones de euros en una subasta «es ridícula y señaló que lo raro es que bajara de los 100 millones en una subasta legal».

El editor aseguró además que había podido ver el códice de la mano del actual archivero y deán, José María Díaz, y que considera que, hasta el momento de su desaparición, «se encontraba en buenas condiciones de conservación, tras haber sido restaurado».

Moleiro aseguró que un libro de este tipo «no es una pieza que se tenga para enseñar a un catedrático de una universidad, o al presidente de Telefónica o a los amiguetes». Señala también que antes de poder ver esas piezas «hay que cumplir con los requisitos, cubrir fichas y explicar claramente para qué lo quieres ver, y que los motivos sean buenos».